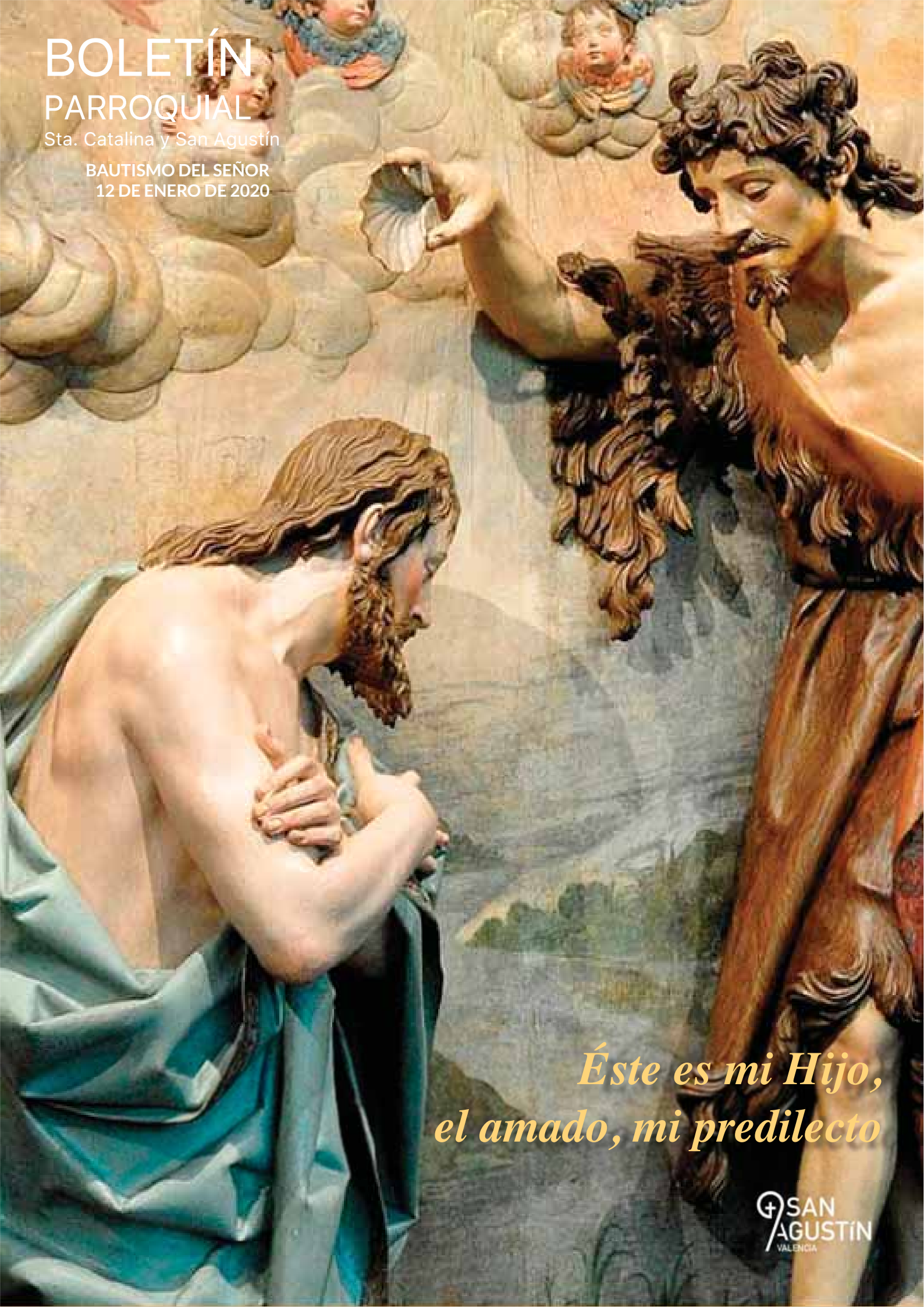


BOLETÍN PARROQUIAL

Sta. Catalina y San Agustín

BAUTISMO DEL SEÑOR
12 DE ENERO DE 2020



*Éste es mi Hijo,
el amado, mi predilecto*

LA COLUMNA DE LA SEMANA

“Éste es mi Hijo,
el amado, mi predilecto”

Con la celebración de la Solemnidad del Bautismo del Señor en este domingo, terminamos el tiempo de la Navidad. En estos días hemos contemplado, no sólo el Nacimiento de Jesús sino su manifestación a todas las gentes en la figura de los Magos y hemos escuchado, en las lecturas de esta última semana, la llamada apremiante al amor. Un amor, obra de Dios, que nos ama primero, a todos, sin condiciones ni reservas. Una amor que hay que hacer extensivo a los hermanos y seña de identidad de los cristianos.

Ahora, a partir de este domingo, iniciamos el Tiempo Ordinario. Pienso que es una buena ocasión para poner en práctica lo que hemos visto y oído. La fe no es una “sentimiento interior” sino una fuerza de vida que transforma todo, empezando por uno mismo.

Ver el mundo, la sociedad, las personas con las que trabajamos y tratamos cada día, las instituciones que nos sirven y a las que servimos, de un modo distinto. Ser conscientes, los cristianos hemos de serlo y mucho, de las situaciones distintas y cambiantes en las que hemos de vivir la fe y en las que hemos de dar contante testimonio. En medio del mundo, plantó el Señor su tienda y en medio de este mundo vivimos nosotros también para anunciar la buena noticia del Evangelio. No nos escondemos, mostramos nuestra vida y nuestra contribución al bien común. A nadie obligamos y a todos proponemos la única Palabra capaz de dar sentido a la vida, de dar vida.

Todo esto nació en nuestra bautismo. Aquel agua que se derramó sobre nosotros nos hizo hijos de Dios, anunciadores del Evangelio, testigos del reino de los cielos. Y eso no podemos callarlo. Y eso no queremos callarlo.

En cada momento de la historia la Iglesia anuncia el Evangelio de Cristo, la única Buena Noticia, al mundo en el que vive. Sólo esa Palabra puede convertir al hombre y acercarlo a Dios porque esa Palabra, proclamada y escuchada, es Dios mismo que habla en la vida de los hombres.

En este momento de la historia nos corresponde a nosotros, no juzgar la historia, sino anunciar, gozosos, al Salvador del mundo.



AGENDA ENERO 2020

Lunes 13

10:00 h. Misa

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa.

20:15 h. **CATEQUESIS CONFIRMACIÓN DE ADULTOS**

Martes 14

SAN JUAN DE RIBERA

10:00 h. Misa

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa.

Miércoles 15

10:00 h. Misa

18:00 h. **VIDA ASCENDENTE**

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa

Jueves 16

10:00 h. Misa

18:00 h. CATEQUESIS DE INFANCIA

18:30 h. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa.

Viernes 17

SANA ANTONIO ABAD

10:00 h. Misa

18:00 h. CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa

20:30 h. Asamblea Fe y Vida

Sábado 18

INICIO OCTAVARIO UNIDAD CRISTIANOS

10:00 h. Misa

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa dominical.

Domingo 19

DOMINGO II TIEMPO ORDINARIO

11:00 h. Misa dominical

12:00 h. Misa dominical.

13:00 h. Misa dominical

19:00 h. Sto. Rosario

19:30 h. Misa dominical

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos». (Hch 1, 8).

Retomamos el curso con la presentación de la **CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN PARA ADULTOS**. ¿Acaso no necesitamos de la fuerza, el ánimo y el consuelo del Espíritu Santo para llevar adelante nuestra vida cristiana?

El Sacramento de la Confirmación, el Sacramento del Don del Espíritu Santo, nos da los dones del Espíritu para poder ser, en medio del mundo, testigos del amor de Dios, testigos de su presencia y de su actuación en la historia.

La Parroquia ofrece a los adultos que no hayan recibido el Sacramento de la Confirmación, la posibilidad de una catequesis que prepare para la recepción de este sacramento, fundamental para la Iniciación y Vida cristiana.

Los interesados pueden inscribirse en el despacho parroquial o en la dirección de correo electrónico de la Parroquia: sanagustinvalencia@icloud.com.



Parroquia Sta. Catalina y S. Agustín
Valencia

«Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos.» (Hch 1, 8)

CATEQUESIS DE CONFIRMACIÓN PARA ADULTOS

Lunes 2 de diciembre 2019	Lo que creemos: El CREDO, la fe de la Iglesia (1)
Lunes 13 de enero 2020	Lo que creemos: El CREDO, la fe de la Iglesia (2)
Lunes 27 de enero 2020	Lo que celebramos: LOS SACRAMENTOS (1)
Miércoles 12 de febrero 2020	Lo que celebramos: LOS SACRAMENTOS (2)
Miércoles 26 de febrero 2020	Lo que vivimos: LOS MANDAMIENTOS (1)
Miércoles 11 de marzo 2020	Lo que vivimos: LOS MANDAMIENTOS (2)
Lunes 23 de marzo 2020	Lo que rezamos: EL PADRENUESTRO (1)
Lunes 4 de mayo 2020	Lo que rezamos: EL PADRENUESTRO (2)
Lunes 18 de mayo 2020	Preparación de la Celebración y Sacramento de la Reconciliación
Sábado, 23 de mayo de 2020	CEL. DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Información e inscripciones: DESPACHO PARROQUIAL
o en el correo electrónico de la Parroquia: sanagustinvalencia@icloud.com

S. ANTONIO ABAD



En su juventud, Antonio, que era egipcio e hijo de acaudalados campesinos, se sintió conmovido por las palabras de Jesús, que le llegaron en el marco de una celebración eucarística: "Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres...".

Llevó inicialmente vida apartada en su propia aldea, pero pronto se marchó al desierto, adiestrándose en las prácticas eremíticas junto a un cierto Pablo, anciano experto en la vida solitaria.

En su busca de soledad y persiguiendo el desarrollo de su experiencia, llegó a fijar su residencia entre unas antiguas tumbas. ¿Por qué esta elección? Era un gesto profético, liberador. Los hombres de su tiempo -como los de nuestros días- temían desmesuradamente a los cementerios, que creían poblados de demonios. La presencia de Antonio entre los abandonados sepulcros era un claro mentís a tales supersticiones y proclamaba, a su manera, el triunfo de la resurrección. Todo -aún los lugares que más espantan a la naturaleza humana- es de Dios, que en Cristo lo ha redimido todo; la fe descubre siempre nuevas fronteras donde extender la salvación.

Pronto la fama de su ascetismo se propagó y se le unieron muchos fervorosos imitadores, a los que organizó en comunidades de oración y trabajo. Dejando sin embargo esta exitosa obra, se retiró a una soledad más estricta en pos de una caravana de beduinos que se internaba en el desierto.

Sobre todo, Antonio, fue padre de monjes, demostrando en sí mismo la fecundidad del Espíritu. Una multisecular colección de anécdotas, conocidas como "apoteogmas" o breves ocurrencias que nos ha legado la tradición, lo revela poseedor de una espiritualidad incisiva, casi intuitiva, pero siempre genial, desnuda como el desierto que es su marco y sobre todo implacablemente fiel a la sustancia de la revelación evangélica. Se conservan algunas de sus cartas, cuyas ideas principales confirman las que Atanasio le atribuye en su "Vida".

Antonio murió muy anciano, hace el año 356, en las laderas del monte Colzim, próximo al mar Rojo; al ignorarse la fecha de su nacimiento, se le ha adjudicado una improbable longevidad, aunque ciertamente alcanzó una edad muy avanzada.

Fiesta del Bautismo

**SANTA MISA EN LA CAPILLA SIXTINA Y
ADMINISTRACIÓN DEL SACRAMENTO DEL
BAUTISMO
HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
Fiesta del Bautismo del Señor
Domingo 8 de enero de 2006**

Queridos padres, padrinos y madrinan;
queridos hermanos y hermanas:

¿Qué sucede en el bautismo? ¿Qué esperamos del bautismo? Vosotros habéis dado una respuesta en el umbral de esta capilla: esperamos para nuestros niños la vida eterna. Esta es la finalidad del bautismo. Pero, ¿cómo se puede realizar esto? ¿Cómo puede el bautismo dar la vida eterna? ¿Qué es la vida eterna?

Se podría decir, con palabras más sencillas: esperamos para estos niños nuestros una vida buena; la verdadera vida; la felicidad también en un futuro aún desconocido. Nosotros no podemos asegurar este don para todo el arco del futuro desconocido y, por ello, nos dirigimos al Señor para obtener de él este don.

A la pregunta: "¿Cómo sucederá esto?" podemos dar dos respuestas. La primera: en el bautismo cada niño es insertado en una compañía de amigos que no lo abandonará nunca ni en la vida ni en la muerte, porque esta compañía de amigos es la familia de Dios, que lleva en sí la promesa de eternidad. Esta compañía de amigos, esta familia de Dios, en la que ahora el niño es insertado, lo acompañará siempre, incluso en los días de sufrimiento, en las noches oscuras de la vida; le brindará consuelo, fortaleza y luz.

Esta compañía, esta familia, le dará palabras de vida eterna, palabras de luz que responden a los grandes desafíos de la vida y dan una indicación exacta sobre el camino que conviene tomar. Esta compañía brinda al niño consuelo y fortaleza, el amor de Dios incluso en el umbral de la muerte, en el valle oscuro de la muerte. Le dará amistad, le dará vida. Y esta compañía, siempre fiable, no desaparecerá nunca. Ninguno de nosotros sabe lo que sucederá en el mundo, en Europa, en los próximos cincuenta, sesenta o setenta años. Pero de una cosa estamos seguros: la familia de Dios siempre estará presente y los que pertenecen a esta familia nunca estarán solos, tendrán siempre la amistad segura de Aquel que es la vida.

Así hemos llegado a la segunda respuesta. Esta familia de Dios, esta compañía de amigos es eterna, porque es comunión con Aquel que ha vencido la muerte, que tiene en sus manos las llaves de la vida. Estar en la compañía, en la familia de Dios, significa estar en comunión con Cristo, que es vida y da amor eterno más allá de la

muerte. Y si podemos decir que amor y verdad son fuente de vida, son la vida —y una vida sin amor no es vida—, podemos decir que esta compañía con Aquel que es vida realmente, con Aquel que es el Sacramento de la vida, responderá a vuestras expectativas, a vuestra esperanza.

Sí, el bautismo inserta en la comunión con Cristo y así da vida, la vida. Así hemos interpretado el primer diálogo que hemos tenido aquí, en el umbral de la capilla Sixtina. Ahora, después de la bendición del agua, seguirá un segundo diálogo, de gran importancia. El contenido es este: el bautismo —como hemos visto— es un don, el don de la vida. Pero un don debe ser acogido, debe ser vivido. Un don de amistad implica un "sí" al amigo e implica un "no" a lo que no es compatible con esta amistad, a lo que es incompatible con la vida de la familia de Dios, con la vida verdadera en Cristo.

Así, en este segundo diálogo, se pronuncian tres "no" y tres "sí". Se dice "no", renunciando a las tentaciones, al pecado, al diablo. Esto lo conocemos bien, pero, tal vez precisamente porque hemos escuchado demasiadas veces estas palabras, ya no nos dicen mucho. Entonces debemos profundizar un poco en los contenidos de estos "no". ¿A qué decimos "no"? Sólo así podemos comprender a qué queremos decir "sí".

En la Iglesia antigua estos "no" se resumían en una palabra que para los hombres de aquel tiempo era muy comprensible: se renuncia —así decían— a la "pompa diaboli", es decir, a la promesa de vida en abundancia, de aquella apariencia de vida que parecía venir del mundo pagano, de sus libertades, de su modo de vivir sólo según lo que agradaba. Por tanto, era un "no" a una cultura de aparente abundancia de vida, pero que en realidad era una "anticultura" de la muerte. Era el "no" a los espectáculos donde la muerte, la crueldad, la violencia se habían transformado en diversión. Pensemos en lo que se realizaba en el Coliseo o aquí, en los jardines de Nerón, donde se quemaba a los hombres como antorchas vivas. La crueldad y la violencia se habían transformado en motivo de diversión, una verdadera perversión de la alegría, del verdadero sentido de la vida. Esta "pompa diaboli", esta "anticultura" de la muerte era una perversión de la alegría; era amor a la mentira, al fraude; era abuso del cuerpo como mercancía y como comercio.

Y ahora, si reflexionamos, podemos decir que también en nuestro tiempo es necesario decir un "no" a la cultura de la muerte, ampliamente dominante. Una "anticultura" que se manifiesta, por ejemplo, en la droga, en la huida de lo real hacia lo ilusorio, hacia una felicidad falsa que se expresa en la mentira, en el fraude, en la injusticia, en el desprecio del otro, de la solidaridad, de la

del Señor

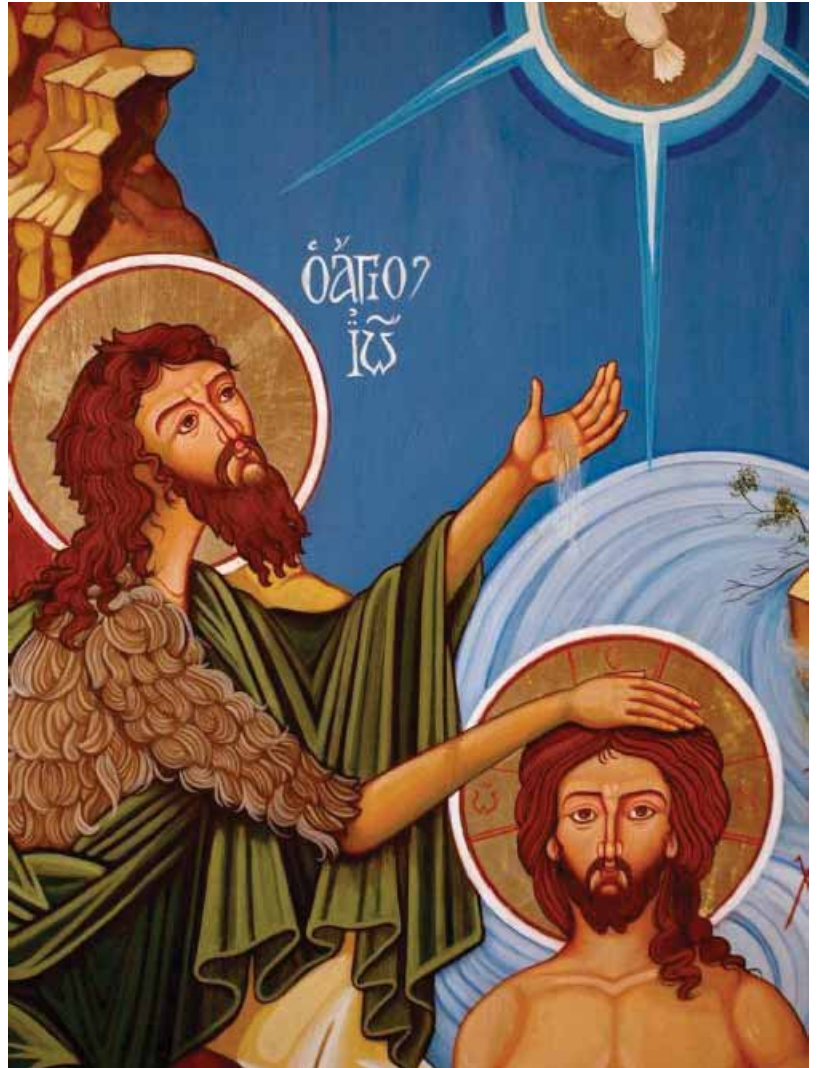
responsabilidad con respecto a los pobres y los que sufren; que se expresa en una sexualidad que se convierte en pura diversión sin responsabilidad, que se transforma en "cosificación" —por decirlo así— del hombre, al que ya no se considera persona, digno de un amor personal que exige fidelidad, sino que se convierte en mercancía, en un mero objeto. A esta promesa de aparente felicidad, a esta "pompa" de una vida aparente, que en realidad sólo es instrumento de muerte, a esta "anticultura" le decimos "no", para cultivar la cultura de la vida. Por eso, el "sí" cristiano, desde los tiempos antiguos hasta hoy, es un gran "sí" a la vida. Este es nuestro "sí" a Cristo, el "sí" al vencedor de la muerte y el "sí" a la vida en el tiempo y en la eternidad.

Del mismo modo que en este diálogo bautismal el "no" se articula en tres renunciaciones, también el "sí" se articula en tres adhesiones: "sí" al Dios vivo, es decir, a un Dios creador, a una razón creadora que da sentido al cosmos y a nuestra vida; "sí" a Cristo, es decir, a un Dios que no permaneció oculto, sino que tiene un nombre, tiene palabras, tiene cuerpo y sangre; a un Dios concreto que nos da la vida y nos muestra el camino de la vida; "sí" a la comunión de la Iglesia, en la que Cristo es el Dios vivo, que entra en nuestro tiempo, en nuestra profesión, en la vida de cada día.

Podríamos decir también que el rostro de Dios, el contenido de esta cultura de la vida, el contenido de nuestro gran "sí", se expresa en los diez Mandamientos, que no son un paquete de prohibiciones, de "no", sino que presentan en realidad una gran visión de vida. Son un "sí" a un Dios que da sentido al vivir (los tres primeros mandamientos); un "sí" a la familia (cuarto mandamiento); un "sí" a la vida (quinto mandamiento); un "sí" al amor responsable (sexto mandamiento); un "sí" a la solidaridad, a la responsabilidad social, a la justicia (séptimo mandamiento); un "sí" a la verdad (octavo mandamiento); un "sí" al respeto del otro y de lo que le pertenece (noveno y décimo mandamientos).

Esta es la filosofía de la vida, es la cultura de la vida, que se hace concreta, practicable y hermosa en la comunión con Cristo, el Dios vivo, que camina con nosotros en compañía de sus amigos, en la gran familia de la Iglesia. El bautismo es don de vida. Es un "sí" al desafío de vivir verdaderamente la vida, diciendo "no" al ataque de la muerte, que se presenta con la máscara de la vida; y es un "sí" al gran don de la verdadera vida, que se hizo presente en el rostro de Cristo, el cual se nos dona en el bautismo y luego en la Eucaristía.

Esto lo he dicho como breve comentario a las palabras que en el diálogo bautismal interpretan lo que se realiza en este sacramento. Además de las palabras, tenemos

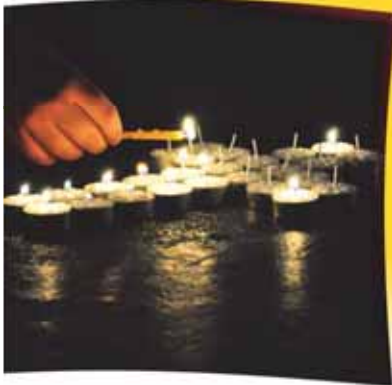


los gestos y los símbolos; los indicaré muy brevemente. El primer gesto ya lo hemos realizado: es el signo de la cruz, que se nos da como escudo que debe proteger a este niño en su vida; es como una "señalización" en el camino de la vida, porque la cruz es el resumen de la vida de Jesús.

Luego están los elementos: el agua, la unción con el óleo, el vestido blanco y la llama de la vela. El agua es símbolo de la vida: el bautismo es vida nueva en Cristo. El óleo es símbolo de la fuerza, de la salud, de la belleza, porque realmente es bello vivir en comunión con Cristo. El vestido blanco es expresión de la cultura de la belleza, de la cultura de la vida. Y, por último, la llama de la vela es expresión de la verdad que resplandece en las oscuridades de la historia y nos indica quiénes somos, de dónde venimos y a dónde debemos ir.

Queridos padrinos y madrinan, queridos padres, queridos hermanos, demos gracias hoy al Señor porque Dios no se esconde detrás de las nubes del misterio impenetrable, sino que, como decía el evangelio de hoy, ha abierto los cielos, se nos ha mostrado, habla con nosotros y está con nosotros; vive con nosotros y nos guía en nuestra vida. Demos gracias al Señor por este don y pidamos por nuestros niños, para que tengan realmente la vida, la verdadera vida, la vida eterna.

Amén



Este es el relato que termina con el agradecimiento de los tripulantes de la nave socorridos en Malta con verdadera humanidad por los nativos de la isla y por el personaje principal, Publio, que acogió en su propia casa a los naufragos y los auxilió hasta la admiración. De ella deja constancia Lucas, autor del libro de los Hechos, al comentar: «Los isleños nos mostraron una humanidad poco común» (Hch 28, 2). Un relato de gran actualidad, si pensamos en las travesías de los emigrantes y refugiados en busca de puerto seguro en el Mediterráneo. Miles de ellos huyen de sus países de origen perseguidos por su fe o sus ideas. El relato contrastado con la realidad de cada día es una fuerte llamada a la unidad de acción de todos los cristianos, para que tratemos con solícita humanidad a cuantos nos piden ayuda. Los países de los que proceden los emigrantes padecen males sociales y desórdenes que les obligan a buscar unas condiciones de vida mejor entre nosotros. Es necesario ayudar a los países que los emigrantes abandonan, promoviendo en ellos el respeto a los derechos humanos, la libertad religiosa y el bienestar social que ahora no pueden legítimamente ofrecer a cuantos se ven obligados a emigrar.

El Octavario ha de servirnos a los cristianos para suplicar en la oración la ayuda misericordiosa del Señor. Necesitamos su gracia para que nos inspire sentimientos de humanidad, y así movidos por el Espíritu apliquemos a las relaciones entre nuestras distintas comunidades cristianas la caridad fraterna. La necesitamos para reconocernos

recíprocamente bautizados en Cristo y hermanados en él por el mismo Dios Padre. Creados por medio de Cristo Jesús (cf. Ef 2, 10), Dios nos ha unido en su Hijo, nuestro Redentor, suprimiendo la separación entre los pueblos, para que nos reconociéramos «miembros del mismo cuerpo, partícipes de la misma promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio» (Ef 3, 6).

Si las divisiones no pueden anular el bautismo válidamente administrado por las Iglesias y comunidades eclesiales, el Octavario nos invita a la oración que ilumine nuestro conocimiento del misterio de Cristo, del cual hemos sido hechos partícipes por el mismo bautismo. No hay otro punto de partida para reconstruir la unidad visible de la Iglesia y alcanzar la meta de la misma Eucaristía. Hemos andado un largo trecho hacia la recomposición de la unidad perdida y anhelada, pero, acosados por la tempestad de una cultura contraria al Evangelio, aún no hemos soltado la carga que impide que la nave se sostenga sobre las aguas altivas de una sociedad relativista y la indiferencia ante la proclamación del mensaje evangélico.

(mensaje completo en <https://www.conferenciaepiscopal.es/semana-de-oracion-por-la-unidad-de-los-cristianos-2020/>)

Nos mostraron una humanidad poco común

Cf. Hch 28, 2

Del Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales con motivo de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2020

«Nos mostraron una humanidad poco común»

La tradicional Semana de Oración por la Unidad de los cristianos nos devuelve a una realidad que olvidamos con demasiada frecuencia: que los cristianos estamos lejos de la unidad que Cristo quiso para su Iglesia. Este año el Octavario se inspira en la narración de la terrible tempestad que padecieron los pasajeros de la nave que llevaba a san Pablo a Roma con algunos prisioneros más custodiado junto por soldados, al frente de los cuales el centurión romano de nombre Julio. El Apóstol había apelado al tribunal del César y tenía que acudir a Roma, surcando el Mediterráneo desde Cesarea Marítima, en tierras de Palestina. Durante la travesía se desencadenó una fuerte tempestad que duró más de dos semanas y que los arrastró hasta la ensenada de una playa donde encallaron. Habían llegado a Malta sin haber comido durante este tiempo y sin ropas, después de haber lanzado al mar cuanto llevaban para aligerar el peso de la nave, expuestos al vendaval y a la tempestad.

Solemnidad del Bautismo del Señor

«Este es mi Hijo amado»

Con la fiesta del Bautismo del Señor cerramos el tiempo litúrgico de Navidad, un período en el que hemos celebrado ante todo la manifestación del Hijo de Dios como Salvador de los hombres, tanto de los pertenecientes al pueblo de Israel como de los gentiles. A través de distintas escenas, durante estos días hemos visto al Niño siendo visitado, reconocido y adorado por los pastores o por los Magos. Todos estos pasajes han pretendido mostrar una primera realidad: para descubrir al Salvador es preciso encontrarse con Él. Creer como consecuencia de ver forma parte de un acontecimiento que celebramos gracias a que existen testigos que nos lo han contado. A pesar de que, tras la celebración de la Epifanía, han pasado muchos años hasta encontrar a Jesús junto al Jordán para ser bautizado por Juan, conmemoramos un mismo acontecimiento: el comienzo de la salvación de Dios a los hombres, con el acento puesto ahora en su función como Mesías.

«Conviene que así cumplamos toda justicia»

Aunque los tres Evangelios sinópticos contienen el pasaje del Bautismo de Jesús en el Jordán, únicamente Mateo incluye un diálogo entre Jesús y Juan Bautista, en el que se muestra la resistencia de este último a bautizar al Señor. La razón que Jesús aduce para ser bautizado es que «conviene que así cumplamos toda justicia». Para comprender esta afirmación es preciso concebir a Dios como el justo. Esto significa no solo una condición de su ser, sino algo que afecta a los hombres: hace justicia o justifica a quienes confían en Él, como nos recuerda principalmente san Pablo. Para llevar a cabo esta justificación Jesús pasará por un bautismo, que tiene el significado de inmersión. La imagen inmediata asociada a este término es el sumergirse en el agua. Sin embargo, el Bautismo del Señor es el anticipo de una realidad muy profunda, que se concretará en el introducirse hasta las últimas consecuencias en nuestra propia realidad de pecadores para, de este modo, hacernos

participes de su misma vida. Se trata de una consecuencia más de la Encarnación de Dios, del descendimiento de Dios hacia los hombres, del acercamiento y cercanía máxima entre el Señor y nosotros. Junto con esta dinámica de abajamiento y solidaridad con el hombre va unida la completa obediencia del Hijo hacia el Padre. En realidad, toda la vida de Jesucristo estará marcada por la confianza y la disposición a realizar cuanto desea el Padre. Por eso escuchamos, como primera lectura de este domingo, el primero de los cánticos del Siervo, de Isaías, donde se anuncia la misión que ha de llevar a cabo del Siervo de Yahvé.

Jesús, ungido por el Espíritu Santo

El Evangelio de este domingo llega a su punto culminante con la manifestación del Espíritu de Dios sobre Jesús, en forma de paloma, y la voz que afirma: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco». Aparte de recordar y ver cumplido, de nuevo, el canto de la primera lectura, Jesús aparece como ungido por el Espíritu Santo. Desde antiguo la unción iba aparejada a la misión que debían cumplir determinadas personas relevantes, especialmente los reyes y los sacerdotes, quienes realizaban un designio divino. Jesús no será ya ungido por nadie, sino por el mismo Espíritu Santo, que desciende en forma de paloma. Y por esta unción recibirá la misión de introducir a los creyentes en el conocimiento de Dios para dar acceso a la vida divina a quienes recibirán el nuevo bautismo inaugurado por la Muerte y Resurrección de Cristo. Por eso, en la fiesta del Bautismo del Señor, los cristianos hacemos memoria de nuestro propio Bautismo. Este recuerdo se puede enfatizar este día y todos los domingos al comienzo de la celebración eucarística con la bendición y aspersion del agua bendita. Con ello somos conscientes de que también nosotros participamos en la misión del Señor y hemos sido ungidos por el Espíritu Santo.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado Episcopal de
Liturgia de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió.

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una luz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Mateo 3, 13-17



La Liturgia de la semana

Lunes, 13	1 Sm 1, 1-8 Ana lloraba porque el Señor la había hecho estéril. Sal 115, 12-19 Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza. Mc 1, 14-20 Está cerca el Reino de Dios. Creed la Buena Noticia. Reza por las vocaciones sacerdotales y religiosas
Martes, 14 San JUAN DE RIBERA	1 Sm 1, 9-20 El Señor se acordó de Ana y dio a luz a Samuel. Sal 1 Sm 2, 1.4-7 Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador. Mc 1, 21-28 Jesús les enseñaba con autoridad. Haz oración de confianza en Dios
Miércoles, 15	1 Sm 3, 1-10.19-20 Habla, Señor, que tu siervo escucha. Sal 39, 2.5-10 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Mc 1, 29-39 Curó a muchos enfermos de diversos males. Reza por los enfermos. ¡Visítales!
Jueves, 16	1 Sm 4, 1-11 El Arca de Dios fue capturada. Sal 43, 10-15.24-25 Redímenes, Señor, por tu misericordia. Mc 1, 40-45 Si quieres, puedes limpiarte. Reza por los sacerdotes
Viernes, 17 San ANTONIO, abad	1 Sm 8, 4-7.10-22a Gritaréis contra el rey, pero Dios no os responderá. Sal 88, 16-19 Cantaré eternamente tus misericordias, Señor. Mc 2, 1-12 El Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados. ¡Pídele al Señor perdón por tus pecados!
Sábado, 18	1 Sm 9, 1-4.17-19; 10, 1a Ése es el hombre de quien habló el Señor. Sal 20, 2-7 Señor, el rey se alegra por tu fuerza. Mc 2, 13-17 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Reza por los alejados. ¡Ayúdales a acercarse!
Domingo, 19 2º del TIEMPO ORDINARIO	Is 49, 3. 5-6. 39, 2-10. Te hago luz de las naciones. Sal 39, 2-10 Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. 1 Co 1, 1-3 Gracias y paz os dé Dios y Jesucristo, el Señor. Jn 1, 29-34 Este es el Cordero de Dios que quita el pecado... Haz oración por tu familia y por la parroquia



El Papa pide que la educación católica sea una propuesta de esperanza para el mundo

El Papa Francisco espera que la educación católica “pueda ser una propuesta de esperanza y confianza para nuestro tiempo”.

Así lo escribió el Pontífice en un mensaje dirigido a los participantes del XXVI Congreso Interamericano de Educación Católica que se lleva a cabo en Santiago de Chile hasta el 10 de enero.

En la carta papal, firmada por el Secretario de Estado Vaticano, Cardenal Pietro Parolin, el Santo Padre envía un cordial saludo a los organizadores y participantes del XXVI Congreso de la Confederación Interamericana de Educación Católica que tiene por tema “Liderazgo, comunicación y marketing”.

Según informó este 10 de enero Vatican News, el mensaje del Papa Francisco fue leído por el Nuncio Apostólico en Chile, Mons. Alberto Ortega Martín, al comienzo del Congreso.

“El Santo Padre los anima en su reflexión sobre los desafíos que los responsables de la escuela católica deben afrontar para promover en ella una auténtica cultura del encuentro, de modo que pueda ser una propuesta de esperanza y confianza para nuestro tiempo”, se lee en la carta.

Al finalizar, el Pontífice solicita que “recen por él y por su servicio a la Iglesia universal” y los encomienda a la materna protección de Nuestra Señora del Carmen, Patrona de Chile, mientras que imparte con afecto la Bendición Apostólica.

Encuentro mundial de educación

En septiembre de 2019 el Papa Francisco solicitó a la Congregación para la Educación Católica organizar en el Vaticano un encuentro mundial sin precedentes sobre educación con el lema “Reconstruir el pacto educativo global”.

La cita será el 14 de mayo de 2020 y el mismo Pontífice anunció esta iniciativa a través de un video mensaje.

Este encuentro mundial -explicó el Papa- tiene por objetivo “reavivar el compromiso por y con las jóvenes generaciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión”.

“Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”, advirtió el Papa Francisco.

PARROQUIA SANTA CATALINA Y SAN AGUSTÍN

Celebración de la Eucaristía

Lunes a sábado	10:00h, 19:30h
Domingos	11:00h., 12:00h., 13:00h., 19:30h.

Jueves 18:30h. Exposición del Santísimo, Adoración Eucarística
Confesiones durante la apertura del Templo

Apertura del Templo Parroquial

Lunes a viernes	09:00h -12:00h (con rezo del Ángelus) 18:00h - 20:00h
Sábado	09:00h -12:00h (con rezo del Ángelus) 18:30h - 20:30h
Domingo	10:00h -14:00h 18:30h - 20:30h

Despacho Parroquial

Martes y miércoles	11:30h -12:30h
Jueves	18:30h -19:30h